

rrieron todo el Cabildo secular, todo el lucido clero y sacratísimas comunidades, todos los repúblicos y también los plebellos. Y en esa misma tarde se estrenó en las solemnes visperas un sonoro, completo y vistoso Organo, que no solo eleva los oídos con su dulzura, sino también se lleva por su hermosura los ojos de todos.

91.

Predicó el día primero el Señor Doctor D. Pedro Ignacio Ibarrer la Vicario y Juez eclesiástico y el día tercero el M. R. P. Presentadó Fr. Antonio Tamallo, Comendador actual del Convento de Nuestra Señora de la Merced de dicha ciudad.

95. 96. y 97.

Tres veces se ha dedicado el templo de la Sagrada Compañía de Jesús: la primera por los religiosos fundadores: la segunda por el ilustre Maestro de Campo D. Vicente de Zaldivar y su esposa Doña Ana Bañuelos por cuyo reconocimiento está dicho patrono en una primorosa estátua de mármol, hincado al lado derecho del Presbiterio, y al correspondiente siniestro lado está su esposa en un lienzo retratada: la tercera se ha edificado con toda suntuosidad por el R. P. Maestro Ignacio Calderón, Rector dignísimo de dicho colegio.

103.

Se derribó el templo antiguo y edificó otro del todo nuevo, cuyo segundo día de dedicación fué 25, en que se predicó este sermón.

A las notas anteriores, que tanta luz arrojan á cerca del templo que perteneció en otro tiempo á la Venerable Compañía de Jesús, vamos á añadir otro documento de cuya indiscutible autenticidad no es posible que exista duda alguna: trátase de una estatua de oro representando la imágen de la Santísima Virgen Maria y que fué venerada en Zacatecas á principios del Siglo XVII.

Tiene además este documento la recomendación de señalar con toda certeza el año en el cual fundó la Venerable Compañía su primera casa en Zacatecas con el carater de Residencia. He aquí, pues tan precioso documento.



MCC. IMAGO B. V. MIRACULOSA AUREA, ZACATECÆ IN MEXICO

Progr.—Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum.

Anagr.—Virgo pia, intacta, mere munda salva me.

1. Statua B. V. pretiosissima.—2. Mexicani B. V. devoti.—

3. Congregatio nobilium.

Affero tibi, o Domina, millesimam ducentessimam, id est, ultimam imaginem pretiosissimam omnium, id est, Auream, certe auro multo comparatam. Fero hanc ex Orbe Novo, id est, America Mexicana. Fecere illam tibi hoc ævo Mexicani, paulo ante ad fidem conversi, et de tua dignitate erudite; tantum potest vel prima tui cognitio.

Civitas Zacatecana hunc thesaurum habet. In hac, anno 1608 Societas nostra sedem invenit, nondum justo tunc collegio parem; nos Residentiam vocamus. In hac urbe Patres invenerunt jam plúrimos ad veram fidem conversos, nondum tamen o Virgo! in te colenda ita ferventes, ut Patres optabant.

Itaque, erexere tibi sodalitium, in quod omnis tam Hispana quam Indica nobilitas confluit; atque ut honores tibi cum Filio communes essent, dedere congregationi tuæ nobiles Hispani et Indi nobilem titulum de Annuntiatione. Laudes hujus sodalitatís tuæ, o Virgo! ex sodalium liberalitate una nobiscum potuisti colligere, quando præter opulentissimam suppellectilem, iconem tuam mille quingentis auri ponderibus compararunt, uti annuæ nostræ loquuntur. Quibus tanta auri moles rem dubiam facit, discant ex libris aurum Mexicanum et Peruanum.

Quibus incredibilis videtur sodalium istorum liberalitas in Virginem Deiparam, hi conentur Virginem Deiparam magis diligere, et forte eo devenient, ut credant una mecum, habere Deiparam in mundo homines, qui sibi hæc non invideant, imo longe plura una mecum optent.

Traducido en español es como sigue:

“1206.—Milagrosa imagen de oro de la Sma. Virgen en Zacatecas (México).

Programa.—Dios te salve Maria, llena de gracia, el Señor es contigo.

Anagrama.—Virgen pia, intacta, meramente limpia, sálvame!

1.—Estatua preciosísima de la Santísima Virgen.

2.—Los mexicanos son devotos de la Santísima Virgen.

3.—Congregación de nobles.

Preséntote, oh Señora mía, la *milésima doscentésima* ó sea la última imagen, la más preciosa de todas siendo de oro, ciertamente comprada con mucho oro. Traígola del Nuevo Mundo, esto es, de la América Mexicana. Hiciéronla para tí en aquella época los mexicanos, convertidos poco tiempo antes á la fe é instruidos de tu altísima dignidad: ¡tanto vale llegar si quiera á conocerte!

La ciudad de Zacatecas posee este tesoro. En ella el año 1608 estableciöse nuestra Compañía, aun no por entonces en forma de Colegio, sino de la que llamamos Residencia. Los Padres encontraron en esta ciudad á muchos, aunque ya convertidos á la fe, pero todavía no tan fervientes en tu culto ¡oh Virgen! cual ellos deseaban.

Así es que en tu honor erigieron una Asociación, en la cual se inscribió toda la nobleza así española como indiana; y á fin de que participaras de unos mismos honores con tu divino Hijo, los nobles así españoles como indios, dieron á tu congregación el noble título de la Anunciata. La alabanza merecida por esta Asociación tuya ¡oh Virgen! puedes con nosotros medirla por la liberalidad y munificencia de sus asociados, quienes, á más de riquísimas alhajas, compraron una imagen tuya en mil y quinientas onzas de oro, según refieren nuestros anales. Los que dudaren de la existencia de tal cantidad de oro, consulten en los libros el que producen México y el Perú.

A quienes parezca increíble la liberalidad de tales socios hacia la Virgen Madre de Dios, empenñense más y más en amar á esa Madre Santísima y de este modo conseguirán creer, como yo creo, que hay hombres en el mundo que no envidian para sí estas cosas, sino que mayores que yo las desean para la Madre de Dios."

Este documento ha sido copiado de la *Summa Aurea de Laudibus B. V. M.* Tomo XII, pág. 702; y hay desde luego que llamar la atención del lector, acerca del gran valor que representaba la estatua, el cual valor, en el siglo XVII, calculandolo entre la onza de oro y el peso de plata mexicana en la proporción de uno á diez y seis, sería el de ps. 24,360 [veinticuatro mil trescientos sesenta pesos]; y representado en francos, á razón de cinco francos por un peso, el de fr. 120,800 [ciento veinte mil ochocientos francos]. Mas en el siglo XX, después de la depreciación de la plata y conforme á los últimos tipos de cambio, calculando el valor entre el peso de plata mexicano y la antigua onza de diez y seis, en la proporción de uno á cuarenta y tres, resultaría la suma fabulosa de ps. 64,500 [sesenta y cuatro mil quinientos pesos]. ¿Cuál habrá sido el paradero de tan valiosa estatua? Dígalo el que pueda.

Reseña histórica.

Difícil cosa es ciertamente hablar de los jesuitas, cuyo solo nombre despierta las pasiones, como si tuvieran ellos la singular prerrogativa de no ser susceptibles de amársele ó aborrecérseles á medias, de tal suerte que, sea cual fuere el juicio que se pronuncie acerca de lo que á ellos con-

ciernen, se corre riesgo de aparecer como injustamente depresor ó extremadamente encomiasta haciendo su exagerada apología. La historia, pues, es la única que puede salvarnos de incurrir en uno de esos peligrosos extremos.

La historia de esta Orden religiosa, requiere como preliminar indispensable la de su santo fundador. Nació éste el año 1491 en el Castillo de Loyola, en Guipúzcoa, siendo el último de los once hijos que tuvieron Don Bertrán, señor de Oñez y de Loyola, y Doña Martina Saez de Balde. Se educó en los sentimientos que podía inspirarle el amor al siglo; y su padre, creyéndole útil para la corte, le envió á ella de corta edad y le hizo paje del rey católico Fernando V. El joven Ignacio, que tenía una pasión ardiente por la gloria, muy luego se disgustó de la corte y, siguiendo el ejemplo de sus hermanos, quienes se distinguan en el ejército, quiso abrazar la carrera de las armas. Comunicó su designio al Duque de Nájera, Don Antonio Manrique, su pariente, el cual se dedicó por sí mismo á instruirle en lo necesario para conseguir su objeto, poniéndole á poco tiempo en disposición de entrar al servicio del Príncipe. En efecto, se señaló en su primera campaña en el sitio de Nájera, cuya toma se atribuye á su bravura y á sus conocimientos. Aunque la plaza fué entregada al saqueo, no quiso tomar en él parte alguna, contentándose con haber servido á su rey y juzgando cosa indigna de un corazón honrado aprovecharse de la desgracia del vencido. Por lo demás, enteramente entregado á galanteos y vanidades, seguía todos los caprichos de una vida mundana, en la cual vivió hasta la edad de veintinueve años.

En 1521 tuvo lugar un acontecimiento que debía influir de un modo notable en su cambio de vida. Defendiendo entonces el castillo de Pamplona contra los franceses que le tenían sitiado, una bala de cañón vino á fracturarle ambas piernas. Los Navarro, viendo herido á su jefe, cayeron de ánimo y se rindieron entregándose á discreción; mas los franceses no abusaron de la victoria y transportaron al caudillo al cuartel general, en donde le atendieron con todo esmero, trasladándole después á Loyola tan luego como se hubo restablecido.

No bien llegó á su suelo natal, cuando comenzó á sentir nuevos y más vivos dolores en las heridas, conviniendo los cirujanos que le asistían en que no habiendo sido bien colocados los huesos en su lugar, era necesario romperle y curarle de nuevo una pierna. Condescendió á tan cruel operación, después de la cual aun no quedó la pierna tan perfectamente como él deseaba, pues habiendo creado alguna carnosidad sobre la herida, le impedía ponerse botas ajustadas; y como no quería tener deformidad alguna en su persona, se hizo serrar el hueso; y en cuanto á la otra pierna que le había quedado encogida, sufrió que se la estirasen por algunos días en un aparato de hierro. Durante tan larga curación, nuestro joven, precisado á guardar quietud, pidió algunos libros para distraerse, y entre ellos le dieron una vida de Jesucristo y las de los Santos. Leyólos, y no encontrando en ellos al principio el entretenimiento que deseaba, con todo eso algo se conmovió su corazón, é insensiblemente fué aficionándose á aquella